SEMANARIO DE CARÁCAS,

N.º XII.

Del DOMINGO 20 de Enero de 1811.

POLÍTICA.

Felicidad pública.

AUNQUE el modo de subordinacion civil sea accidental, y aunque las formas de Gobierno dependan de la manera en que al establecerse se hallan los miembros del Estado: hay en el curso de la Sociedad objetos que atraen la atencion, que guian las ideas del Publico, y que dirijen al Magistrado en el exercicio de su autoridad.

Comunmente se piensa que la felicidad, ó infelicidad de un Estado consiste en la forma de Gobierno, buena, ó mala; y es todo lo contrario; pues la forma de Gobierno, mala ó buena, es consequëncia ó efecto de la infelicidad ó felicidad del Estado. Este se varía segun el influxo de aquella, acomodàndose á los medios de subcistencia, al carácter y costumbres de la nacion. En alguna época de los antiguos tiempos no habría inconveniente en que unos habitantes tranquilos se gobernasen por las luces de su razon, y los consejos de sus Ancianos: en los nuestros, ya dexamos sentado, que es imposible vivir sin leyes. Tal vez volverán los que celebran los Poetas, si los hubo; porque es cierto que no puede inventarse una forma de Gobierno que convenga á todas las edades, y á las diversas situaciones de la especie humana.

El hombre por naturaleza es individuo de una comunidad, y en este concepto parece no ser hecho para simismo, pues debe sacri-

hacer aun su existencia, si es incompatible con el bien comun. Es la porcion de un todo, y en esta calidad el elogio que merecen sus acciones, por virtuosas y grandes que sean, debe reducirse al que se hace de un miembro de un cuerpo qualquiera, de una parte de un edificio, y de una pieza de una máquina, quando se dice que está bien hecha para el lugar que ocupa, y que produce el efecto que debe producir.

Si tal es la relacion de una parte respecto de su todo: si el bien público es el principal objeto de los individuos, es igualmente cierto que la felicidad de estos es el primer designio de la Sociedad civil, pues no puede considerarse un Público feliz, si sus miembros, considerados separadamente, son infelices. Los intereses del uno y de los otros se concilian naturalmente. Si el individuo debe respetos al Público, el Público en retorno debe consideraciones al individuo; porque sin esa correspondencia, ó mutuo miramiento, no puede haber felicidad recíproca. El Estado mas dichoso es aquel que es mas amado de sus miembros; y los miembros mas dichosos son aquellos que están afectos de corazon á un Estado que les ofrece y proporciona ocasiones de exercitar su zelo, sus talentos, y sus disposiciones à la virtud.

Muy fàcil es conocer la grandeza y verdad de estas máxîmas generales; pero no lo es hacer de ellas una justa aplicacion á los casos particulares: esta es la gran tarea de los hombres de Estado. Las naciones difieren en quanto à su extension, número de habitantes, riqueza, frutos que cultivan, comercio que tienen, artes que exercitan, y en quanto á otras ventajas que sacan de estos objetos. Estas diferencias influyen en las ideas y costumbres, y aun constituyen una pretendida felicidad independente de la misma virtud, estableciendo distinciones de que se halagan las naciones, así como los particulares de sus dignidades y riquezas.

Esta manera de medir la felicidad es falsa, respecto de los particulares; y lo es tambien, respecto de las naciones. El comercio, las riquezas, la extension de territorio, la industria, las artes, son sin duda otros tantos medios de conservacion y poder, quando son bien dirigidos: si faltan en parte, se debilita la nacion: y si en el todo, es inevitable su ruina, miran á mantenerla y decorarla; pero no constituyen su felicidad. Tienen el doble valor de conservar un Pueblo, que sea feliz ó infeliz. Llenan uno de los objetos de

la Sociedad, pero no responden á todos; y su mérito es muy poca cosa quando solo sirven de entretener un vecindario tímido y servil.

Los vastos y poderosos Estados pueden conquistar y subyugar los pequeños y débiles: los comerciantes y civilizados tienen mas riquezas que los groseros y agricultores: pero la felicidad solo depende de las calidades del alma, de su rectitud, de su actividad, de su valor. Si se considera la Sociedad como una manera de vivir como una inclinacion natural: como un estado propio para la conservacion y aumento de la especie, ó como una situacion proporcionada para desenvolver y perfeccionar los talentos y virtudes, no es necesario que sea numerosa, ni que comprenda grandes territorios. Las naciones mas rectas, mas activas, mas valientes son regularmente aquellas que exîsten independentes y encerradas dentro de estrechos límites.

El aumento de individuos en un Estado es seguramente un objeto de la primera importancia; pero el medio de lograrle no es extender las fronteras. Una cosa es desearle, y procurarle; y otra, querer reunir toda la especie humana baxo de un solo Gobierno. Admiramos el Imperio Romano como un modelo de la grandeza y gloria nacional; y esas mismas grandeza y gloria arruinaron la virtud, la felicidad, y la libertad, por ser incompatibles con sus costumbres y gobierno; habiendo faltado la emulacion que nace de la separacion de las naciones, y de sus diversos y encontrados intereses. Roma, señora de todo el mundo, débil en sus distantes fronteras por la divergencia del influxo de su poder, fué el juguete de las vandalas de esclabos, que antes habian tirado los carros de sus sobervios triumfos.

En todo Estado las medidas de seguridad pública son respectivas á lo que se teme de afuera; y el conjunto de naciones diversas se parece á una compañia de hombres en algun negocio. La discusion de lo que entre si tratan sobre un pie de igualdad recíproca, exfuerza el exercicio de su razon, y el mérito de sus acciones. Aténas fué necesaria á Esparta, como el eslavon lo es para extraer fuego de la piedra; y si las ciudades de la Grecia hubiesen estado reunidas baxo de un solo Gobierno, nunca se habria hablado de los Epaminondas, de los Trasíbulos, de los Licurgos, ni de los Solones. Infeliz es quien todo lo posee: infeliz es quien no tiene enemigos: aquel nada desea; este nada teme. De la agitacion que

causan la esperanza y el temor depende la felicidad del hombre en esta vida, bien se le considere en su particular, ó como componiendo una nacion.

No dexan de resultar excesos, abusos, odios y venganzas de la independencia de varias naciones que viven en diversos Gobiernos, y de la oposicion de sus distintos intereses; pero á pesar de eso, si amamos realmente el bien del género humano, ó en tanto que subsista virtud entre los hombres, debemos desear que un solo estado [illegible] comprehenda millares de ciudadanos que puedan divididos formar muchos; ni que un Monarca, ó Senado, ó una sola Potestad reuna en sus manos una immensidad de negocios que, distribuidos, bastarían para ocupar á otros, ó que serían otros tantos teatros en que se desplegasen los talentos.

Es verdad que no es posible dar una regla fixa y positiva sobre este artículo; pero es constante que la admiracion que se arrebata un imperio sin límites, es una preocupacion funesta, y no hay error mas directamente contrario á los verdadores intereses de la sociedad humana. Pudiera decirse que regularmente la medida de la extension de un Estado debe determinarse por la situacion de los vecinos, y de los que se temen. Entre los que se hallan contiguos, puede subsistir una especie de igualdad que los haga respetarse y considerarse recíprocamente, conservando aquella independencia que constituye la vida política de una nacion. Las pequeñas repúblicas de la Grecia, por sus subdivisiones, y por el equilibro maravillosamente establecido entre ellas, lograron adornarse del ayre de naciones. Cada aldea era un semillero de hombres grandes; y lo que es en el día un miserable rincon de los ilimitados dominios de un Déspota, fué entónces un hermoso y fértil campo en que la naturaleza humana ostentó su gloria haciendo alarde de la virtud, de la grandeza de alma, y del mas alto grado de heroismo.

Pero las circunstancias eran otras; y ellas en todos tiempos alteran ó modifican las obras y preocupaciones, las ideas y pensamientos del hombre. Quando los reynos de España estaban separados, importaba poco á Inglaterra que lo estuviesen los suyos á la Francia que los Ingleses poseyesen el puerto de Calais, ó que los Españoles pasasen mas allà de los pirineos. Reunidos aquellos en Doña Juana, y aumentados en Càrlos, fué importante la reunion de Ingleterra y Escocia en Isabel, como lo fué á los Franceses

arrojar del continente à los Ingleses, y asegurarse bien del Rosellon. En América hay un estado por cuya corporacion deben medirse los demas que en ella se fundaren, y es indispensable que se funden; pues su independencia de la Europa parece inevitable, à vista de que aquel continente casi reconoce un solo Dueño, que ha transformado sus Gobiernos, su geografía política, y alterado todos sus sistemas

Actualmente no puede Venezuela alterar su felicidad por esta parte, ni contraerse à ella en sus discursos. Nadie señalarà el punto à que se dirije, aunque pueda asegurar que và muy lejos. Muchas cosas deben influir en su suerte, sin contar con los accidentes imprevistos. Ella guarda su libertad: conserva los derechos de su Rey: resiste la usurpacion de los Tiranos; aspira à la dignidad con que debe ser considerada en el mundo: pero estas ventajas, ni se adquieren, ni se conservan sin rectitud, sin actividad, sin valor, y sin constancia.

Se continuará.

M. J. SANZ.

ESTADÍSTICA.

Sigue la de la Provincia de Carácas.

Vayniila.

Esta planta cuyo precioso fruto ocupa un lugar distinguido entre los objetos de necesidad y de luxo, no ha sido conducida de otros paises al nuestro: es propia de él, y siempre ha vivido en sus montañas, conocida de algunos, é ignorada de casi todos. Aùn aquellos que la han apreciado, solo la han visto como una materia propia para obsequios, sin detenerse en cultivarla, en perfeccionar su elaboracion, ni en colocarla en la clase de fruto comerciable. La gente pobre y del campo, en algunos territorios, como el de S. Felipe, Barquisimeto, &c., recogen una pequeña cantidad que hallan naturalmente por las montañas, la benefician quanto les es posible, y la venden à los que la solicitan. Solo, puede decirse, el

Prō. D. Gregorio Avila, en sus hermosos terrenos de Tacasuruma en el distrito de Güigüe, ha dado alguna ventaja á su cultivo, obligando á sus arrendadores á que no la olviden, y à que le contribuyan en pago con determinadas cantidades. ! Disposicion apreciable y digna de ser admitida por los amantes de su pais que en iguales circunstancias pueden hacer conocer con su propia utilidad, de quanto es capaz el hermoso y feraz suelo que privilegió la naturaleza !

No merece atencion la exportacion de este fruto ; pues quando debía ser de muchos millares, hemos visto que en el año en que ha sido mayor, solo ha ascendido á 60 lbs. ó al valor de 350 á 400 ps. f.

Pero pues no hay aun todos los conocimientos necesarios para su perfecto cultivo y beneficio, creemos de nuestra obligacion exponerlos en el siguiente artículo. ¡Oxalá que los que pueden, consagren sus útiles tareas á un artículo de comercio tan apreciable, y que la misma naturaleza les brinda!

Se continuará.

AGRICULTURA.

Artículo comunicado por el Real Consulado.

Como es el reyno de Nueva España uno de los paises en que mas se cultiva actualmente esta planta, el Consulado de esta ciudad deseoso de contribuir al aumento y prosperidad de la agricultura de estas provincias ; se dirigió al de Veracruz, solicitando le comunicase las noticias mas útiles sobre su cultivo y beneficio ; y en efecto despues de algun tiempo ha recibido la contextacion, y de la que insertaremos lo que corresponda.

" Este aromático fruto es propio del temperamento cálido, y hasta ahora solo se encuentra y cultiva en las jurisdicciones de Misantla, Colipa, Juchique, Xalacingo, Papantla, y el Espinal, situados por la costa del norte de esta plaza ; pues aunque no falta en algunos otros parages de la próxima del sur ; hay poco conocimiento de ella, y tambien de su beneficio por lo que, aunque se haya cosechado allí alguna en estos últimos años, es de poca consideracion, no tan fina y mas pequeña, á excepcion de la de Teutila de la Intendencia de Oaxaca que es la mas especial por su se-

bresaliente calidad, por su color castaño, y por el particular modo con que la benefician. ,,

" No se produce en arbusto sino en un bejuco verde de un dedo de grueso. De distancia en distancia como de una tercia, poco mas ó ménos, echa una oja sola muy carnuda asgurando la lengüeta de una lanza de quatro á seis pulgadas de largo. Por la parte inferior de la misma oja echa unos filamentos ó raices con que se vá agarrando de los árboles que encuentra mas immediatos, y se vá enredando hasta su copa, dilatandose á los otros que están contigüos; y á proporcion de lo xugoso que es el árbol á que se pega, y de que tambien se nutre, es mayor ó menor su lozanía y fecundidad. En la union interna de la oja con el besuco echa unas florecillas, de pulgada ó pulgada y media de largo, de un color blanco verdoso, y en su pezon se va formando y creciendo la vaynilla, hasta que llega á su natural sazon; con la particularidad de que si ántes que se ponga en este estado, se le cae la flor, se pierde el fruto; y segun es su valentía, así produce en algunas ojas un manojito que contiene desde seis hasta doce; aunque mucha se malogra por las lluvias y otros accidentes del tiempo. ,,

" No se hacen determinados plantios, sino que estan repartidos por los bosques altos y espesos, y para multiplicar la siembra cortan el bejuco en pedazos como de vara y media, y los van colocando y enterrando al pie de los árboles, que segun la experiencia son propios para que pegue y crezca; y sin mas diligencia ni trabajo que limpiar el terreno cercano de yerbas para que no los sufoquen, vegetan, y fructifican. ,,

" La opinion mas comun de los Cosecheros es, que habrá unos cien años que empezó á beneficiarse y á darse á conocer, tanto aquí como en Europa. A los principios era bien corto su número, y aun en el día no pasa la cosecha annual de 600 á 100 millares de fina, y de doscientos á trescientos de la ordinaria ó Zacate. Mucha parte de ellas se halla en tierras comunes de los Indios de cada pueblo, y de varios Hacendados: pero esparcidas en montes distantes y desiertos, sin [illegible] ni resguardo; de que resulta, que unos á otros se roben el fruto aun ántes de su sazon; y por consequiencia, carecen de él sus legítimos duenos, desmayan, y no se empeñan en su propagacion: estropean y arruinan las plantas, derriban los árboles, y se pierde mucha parte de la cosecha. "

Sigue el autor, exponiendo su parecer sobre los médios de remediar estos males, y concluye.

„ No se le conoce simiente à la vaynilla (*) y en su propagacion se sigue el método que queda explicado; siendo igual al que se observa en Europa para el plantío de las viñas y olivares por medio de los sarmientos, y de las estacas que se toman de sus respectivos ramos: debiendo cuidarse que el pedazo del bejuco que se corte con el objeto de transpantarlo, esté robusto y sano, y abunde de nudos ó yemas por donde pueda brotar sus renuevos. "

„ Qualquier árbol xugoso es aparente para que sembrado á su pie, y sujeta á su tronco la parte superior del bejuco, vegete, se extienda por sus ramas y fructifique. "

Modo de beneficiarla.

„ No debe cortarse la vaynilla hasta que halla llegado á su perfecta sazon, que es quando se pone amarilla, y empieza à despedir su aromàtico olor: pero si se dexa en la planta, no habiendo recelo de lluvias, naturalmente se beneficia en ella; y aun que se abre, queda con mas fragancia, y de una calidad sobresaliente, cuidando de que no pierda el suco aceytoso. "

„ Para beneficiar la que se ha cortado estando de tiempo, la primera diligencia es separar de cada vaynilla el pezoncillo con que està unida al bejuco, y despues se tienden à la sombra en donde pueden permanecer tres ó quatro dias sin que se le siga detrimento. "

(*) Parece improbable, quando vemos esta planta por todas las montañas, sin que mano alguna haya tenido el cuidado, de propagaria de este modo. Su simiente se conduse a lugares diversos por los vientos y los paxaros.

Se continuará.

J. D. DIAZ.

En la Imprenta de J. Baillio y Cia, Esquina del Palacio Arzobispal.